

Reflexiones a partir de una experiencia.

Alejandro Foxley

A modo de presentación, cabe indicar que este documento no constituye un planteamiento académico ni teórico, sino se trata de reflexiones originadas en la experiencia. Una experiencia que no es personal, que es colectiva, de una o varias generaciones de chilenos y que tiene, como toda experiencia humana, sus puntos altos y bajos. Lo que aquí se pretende es marcar aquellos que parecen, a juicio del autor, los más importantes.

El Humanismo Cristiano en Chile ha tenido una experiencia de 20 años, en un rol protagónico desde el Estado, desde donde se colaboró en la construcción de una sociedad en la cual se respetan los derechos humanos, se acepta la diversidad y se refuerza el pluralismo. Se ha construido una democracia representativa en forma y una economía que crece, reduce la pobreza y amplía oportunidades.

En línea con lo señalado en una entrevista reciente, Gutemberg Martínez decía: “somos políticos sin complejos y con una identidad clara”. Desde ese punto de partida, hemos contribuido a un proyecto colectivo, de nación, junto a otras fuerzas políticas, que constituyen la Concertación. Sin embargo, esta presentación apunta hacia los Desafíos Comunes que podemos constatar en nuestra experiencia, pero también en otros países de Latinoamérica y particularmente con aquellos de desarrollo intermedio.

Siendo Chile un país de desarrollo intermedio, por primera vez se ve posible la meta de convertirse en una nación estable, que genere a sus habitantes una sensación de bienestar y con un sistema político consolidado que respeta los derechos de todos. No obstante, al mismo tiempo se descubren nuevas complejidades, nuevos nudos gordianos que hay que desatar a tiempo. En consecuencia, a continuación se abordan algunos de aquellos nuevos desafíos en el plano político y el sistema democrático; en el plano de la movilidad social y de las oportunidades; y también en el plano de las creencias y valores, que debieran dar cohesión a la sociedad.

Desafíos para el sistema democrático.

Es el tema que hoy está en el centro de la discusión en toda América Latina. Es cuestión de leer la prensa y notar la encrucijada que se está viviendo en muchos países respecto de la calidad de la política democrática y de las instituciones que esos sistemas democráticos son capaces o no de construir, estabilizar y desarrollar.

En toda sociedad democrática hay instituciones que están sometidas a dos fuerzas simultáneas, las que son contradictorias entre sí. La primera busca distribuir el poder en la sociedad, nivelar el campo de juego con reglas claras y transparentes y de responsabilidad hacia la comunidad. Es lo que llamamos una democracia representativa consolidada. Al mismo tiempo, en estas sociedades de desarrollo intermedio, permanentemente conflictuadas, está la fuerza que busca concentrar el poder en grupos reducidos que van poco a poco capturando para sí los beneficios del poder y que empiezan a extraer rentas económicas o a instalar mecanismos y sistemas de dominación de los otros.

Existiendo estas dos fuerzas, para quienes buscan ejercer un rol de liderazgo en una sociedad, el tema central es la elección de las instituciones que construyen un país con una democracia estable. La elección de las instituciones es el factor central que determina el éxito o fracaso de una nación. En este punto, vale hacer una referencia a un libro reciente de

James Robinson, denominado “Por qué fracasan las naciones”. Se trata de un ensayo extenso que toma en cuenta muchas experiencias contemporáneas de países en desarrollo y desarrollados. Lo que se sostiene en este texto es que en una democracia cualquier cuota de poder que no se distribuye, termina beneficiando a la elite que la controla y finalmente se van modificando -sutilmente o no tanto- las reglas, para concentrar ese poder. El cientista político, recientemente fallecido, Guillermo O’Donell, tipificó esto como un movimiento desde las democracias representativas a lo que él denomina como democracias delegativas, de las cuales estamos teniendo varios ejemplos en América Latina.

Se evidencian continuos intentos para rediseñar el sistema político en nombre de todos, pero en beneficio de los pocos que controlan el poder. Se reformulan las instituciones y las reglas, haciéndolas difícilmente modificables a posteriori, excepto en función de esa elite y de sus ambiciones de poder. Normalmente en estos procesos aparece el concepto – muy conocido en América Latina- de Revolución.

Al servicio de esos procesos están instrumentos como los referéndums, asambleas constituyentes y otros, que utilizan –según se sostiene en “Por qué fracasan las naciones”- los grupos para controlar el poder y extraer las rentas, los beneficios, las utilidades de ese poder. Todo en función de una elite que desea seguir gobernando indefinidamente.

Lo que hemos aprendido de estas experiencias históricas es que las revoluciones siempre tienen una fecha de partida, pero no tienen nunca una fecha de término. Siempre el proceso está incompleto, siempre los que dirigen el proceso dirán que hay áreas que no se han podido tocar, todavía hay enemigos que se resisten a los avances... en esta lógica estos procesos no tienen fin.

El desafío para los demócratas que quieren evitar caer en esta “trampa institucional”, de las malas instituciones que impide que los países de desarrollo intermedio sean desarrollados, involucra:

- Construir a tiempo instituciones verdaderamente inclusivas, con las que todos los ciudadanos sientan que en esta sociedad que estamos desarrollando, pueden crecer y proyectarse hasta el límite de su capacidad o sus deseos.
- Capacidad de construir a tiempo una red de servicios públicos de calidad a un costo razonable para todos.
- Desarrollar instituciones que lleven una protección social efectiva, no solo a los más pobres sino también a esa clase media insegura que sufre los shocks de economías nacionales o globales, que les generan tremendas dificultades de supervivencia cotidiana. Esto ocurre hoy no solo en América Latina sino también en otras regiones como el sur de Europa.
- Construir instituciones con una capacidad real de actuar con eficiencia y prontitud frente a problemas que aún no hemos resuelto adecuadamente: crimen, violencia, narcotráfico y la reacción frente a emergencias y catástrofes. En el caso de Chile podemos ver una gran gestión del Estado para rescatar a los mineros atrapados, sin embargo, una pésima gestión de un motín carcelario que culminó con varios reos muertos. Por lo tanto, un estado democrático que quiere mantener la confianza de los ciudadanos, tiene que exigirse a si mismo una calidad de gestión en todos los planos, permanentemente.
- Debemos entender que lo que se compromete hay que cumplirlo. Tenemos una tendencia en América Latina a decir – por medio de proyectos de ley o decretos- que tenemos derechos garantizados para todos los ciudadanos, pero a la hora de mostrar resultados se evidencia que la salud y la educación de calidad garantizados son solo para algunos.

- Está el desafío de mejorar la calidad de la política. Cuando el sistema político y sus dirigentes se muestran incapaces de superar la fragmentación de los intereses parciales, que a menudo son intereses individuales, de personas que están pensando solo en su carrera y que quieren quedarse toda la vida en el cargo que tienen, manejando su electorado para permanecer ahí. Cuando la fragmentación produce empates reiterados en el Congreso y la gente dice ¿para qué quiero Yo estos políticos si no son capaces de resolver los temas a tiempo? Las encuestas en Chile muestran que la valoración de los partidos y las coaliciones está muy deprimida. Este desprestigio de la política no aplica solo para Chile sino también para otros países como Estados Unidos. Allí el inamovible empate entre Republicanos y Demócratas los está llevando a lo que ellos denominan “El Precipicio Fiscal”. Se trata de un problema que no han sido capaces de resolver, a pesar del respaldo del Presidente Obama obtuvo en las pasadas elecciones. Podemos ver que este es un tema general de las democracias contemporáneas.

Entonces, se requiere la capacidad de superar la fragmentación y la confrontación como regla dominante en el sistema político y estas manías obstructivas de muchos dirigentes políticos, además de sus erráticas conductas basadas en encuestas semanales de opinión que van definiendo sus votaciones en el Congreso.

Así, el principal desafío desde el punto de vista de un humanista cristiano es cómo mejorar la calidad de la política y de las instituciones en estas democracias.

Las lecciones, a partir de nuestra experiencia, con todos los errores cometidos y habiendo estado ahí tanto como tecnócratas y como políticos, son:

1. Siempre hay que tener el coraje para erradicar de nuestros sistemas todas las formas de populismo, que corroe por dentro gradual y sistemáticamente a las instituciones democráticas representativas.
2. Tener capacidad real de consensuar acuerdos transversales en los temas básicos. Transmitir a todos los sectores, con convicción, que cuando hay acuerdos todos ganan y que en la política de confrontación y conflicto todos los sectores son castigados por los ciudadanos.
3. Fortalecer la credibilidad de las instituciones vigentes para una buena democracia. Aquí surge la expresión de “rigor democrático”. El sello de los humanistas cristianos para construir una buena democracia es garantizar que siempre se van a respetar las reglas propias de una democracia avanzada, que son aquellas concordadas por todos los actores relevantes y que no se cederá ante la tentación de cambiarlas cada vez que haya una ventaja transitoria de poder. En síntesis, no habrá una economía avanzada sin una democracia avanzada.

Desafíos en el plano económico y social.

Los desafíos que enfrentan hoy Chile y los países de América Latina son propios de los países de renta media.

El BID ha publicado el libro “La década de América Latina”, donde se sostiene que en los últimos años los países de la región han avanzado desde el punto de su desarrollo económico y social. Sin embargo, es más fácil de lo que parece caer en lo que llamamos “La trampa de los países de ingreso medio”. De más de cien países que eran de ingresos medios en los últimos 50 años, solo 13 han pasado a ser economías avanzadas. Por lo tanto los desafíos en este plano son muy importantes y a continuación se mencionan los principales:

1. No podemos depender de tan pocos productos que generan tan pocos empleos. Por lo tanto, necesitamos urgentemente nuevas formas creativas de participación del Estado, convocando a los actores relevantes para que estas economías sean capaces de diversificarse y de integrarse más efectivamente en América Latina.
2. Igualar oportunidades. Esto no es nuevo, pero en Chile y América Latina la desigualdad de ingresos sigue siendo un asunto no resuelto. El coeficiente de concentración de ingresos de América Latina es de los más altos del mundo todavía. En Chile, a pesar de que hemos reducido la pobreza desde un 45 % en 1987 a un 15 % actualmente, seguimos teniendo una desigualdad de ingresos enorme. Si observamos el coeficiente de GINI, al sacar los ingresos del 10% más rico, para el resto de la población la desigualdad de ingresos no solo es mucho menor sino que es muy parecida a la que tienen los países más avanzados. Este es un tema fundamental porque se requiere de la capacidad para persuadir a ese 10 %, donde se concentra la riqueza, de que está en su propio beneficio para la estabilidad de sus intereses en el largo plazo, que acepten una política redistributiva del Estado, vía tributación, para destinar muchos más recursos a una mejor educación de aquellos sectores que han tenido mucho menos acceso a ésta.

Al mismo tiempo, debemos entender que para convertirnos en una economía avanzada debemos acelerar el proceso hacia una sociedad del conocimiento. Ello requiere absorber más conocimiento de aquellos países que están más avanzados en esta materia.

En el Gobierno de la ex Presidenta Bachelet se lanzó un programa de educación que se llamaba "Igualdad de Oportunidades", de becas en el exterior. La idea era hacerlo masivo, financiado por los ahorros provenientes del cobre y que Chile tiene invertidos en el exterior, equivalentes a un fondo de US\$ 6 mil millones. Financiamiento orientado al intercambio de recursos humanos avanzados a través de estudios de posgrado en las mejores universidades del mundo. El acceso iba a privilegiar a jóvenes provenientes de estratos sociales bajos, mujeres y profesionales de regiones, se trataba de un programa de igualdad de oportunidades. Este programa está en marcha, aunque no como se pensó y sin el fondo de los US\$ 6 mil millones. Hay que retomar la idea original en un próximo gobierno.

3. En los temas de la clase media. Una buena clase política no puede defraudar a aquellos que, producto de la reducción de la pobreza, hoy son clase media. Es un segmento que tiene enormes expectativas respecto del futuro. El 85% de ellos están convencidos de que sus hijos llegarán a la educación superior, que recibirán un título universitario de calidad y que podrán romper esa barrera que los separó del acceso al bienestar y a las oportunidades de su tiempo.

Hemos avanzado mucho en este ámbito, pero en esta movilidad social ascendente los ciudadanos quieren que sus expectativas se cumplan y dejar de sentirse inseguros económicamente frente a las múltiples situaciones que los podrían hacer retornar a la pobreza. Un tercio de la nueva clase media podría caer en la pobreza ante problemas como enfermedades graves de un familiar, pérdida del trabajo u otro shock económico. En este tema un humanista cristiano no puede fallar. Tenemos que atacar frontalmente las inseguridades de la clase media, extender el piso de protección social, garantizar una real educación de calidad y regular mejor al sector financiero y a los proveedores de los servicios sociales básicos, de modo de impedir el sobre endeudamiento de las familias de clase media.

Si no resolvemos estos temas a tiempo, la clase media puede convertirse en una fuerza desestabilizadora del sistema político y de la democracia, poniendo a prueba

las instituciones que los chilenos, durante más de 20 años y con tanto esfuerzo, hemos desarrollado. Los movimientos sociales que hemos observado últimamente son una señal muy clara de que debemos enfrentar el tema oportunamente.

Desafíos en el plano de las creencias y valores

En estas sociedades de hoy que se perciben más modernas y con más oportunidades es posible hacer un contra análisis.

Esta sociedad de mercado es crecientemente individualista, con un consumismo desenfrenado y donde los malls son las catedrales de esta sociedad. Es en este entorno donde los gestos de egoísmo y falta de colaboración abundan y pueden observarse en la vida cotidiana, en el metro, en la calle o en el barrio. Observamos una desconfianza generalizada donde solo se confía en la familia y en sí mismo.

Estamos en una sociedad que ha avanzado, pero que en algunos aspectos fundamentales ha perdido en norte.

¿Cuál es nuestra visión?

Se debe procurar una sociedad donde importe la vida de los otros y no solo la propia, de aquellos que merecen cotidianamente el respeto colectivo. Como humanistas cristianos, la preocupación por la vida de los otros apunta a un sentido profundo, no retórico, de comunidad.

Hay que redescubrir ese nosotros, en nuestra vida cotidiana. Se debe poner la semilla de una nueva cultura. Asimismo, debemos reconocer que no solo en estas sociedades de desarrollo intermedio, también en aquellas más avanzadas, el viento va a dejar de soplar a favor y, ante ello, lo que debemos hacer es remar más fuerte para permitir que la sociedad siga avanzando hacia ese "nosotros".

Esta es una de las tareas más exigentes para aquellos que creen que buscan avanzar hacia una sociedad de valores y donde los humanistas cristianos deben aportar, por encima de cualquier otro tema. Es en este terreno donde nos van a medir y se probará la capacidad de continuar lo intentado en los últimos 30 años en Chile: ser articuladores del nosotros, los gestores de los consensos y de los acuerdos, quienes respetan lo que piensan otros, los que buscan el terreno común... a los que les importa la vida de los otros.